



PREGUNTAS (IN)CÓMODAS
LA ESTÉTICA OCULTA
DE LA ARQUITECTURA
CONTEMPORÁNEA

Ramon Ripoll Masferrer

PREGUNTAS INCÓMODAS
LA ESTÉTICA OCULTA
DE LA ARQUITECTURA
CONTEMPORÁNEA



Primera edición: mayo de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Ramon Ripoll Masferrer

ISBN: 978-84-18250-59-0

ISBN digital: 978-84-18250-60-6

Depósito legal: M-9273-2020

Editorial Adarve

C/Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Marina, y las preguntas incómodas de mis alumnos,
han hecho posible la traba \tilde{z} ón de este relato*

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN.....	15
¿Por qué tiene poca importancia la estética, o pensamiento sensible, en el mundo contemporáneo?.....	16
Textos de estética y pensamiento sensible.....	28
1. LA MÁQUINA.....	33
¿Por qué las máquinas y los productos industriales crean emociones parciales?	34
Textos de estética y razón.....	47
2. LA NATURALEZA	51
¿Por qué la mayoría de construcciones artificiales no se adaptan al paisaje natural?	52
Textos de estética y naturaleza.....	64
3. LA SOCIEDAD	69
¿Por qué hay ambientes que no favorecen verdaderamente las relaciones personales?	70
Textos de estética y sociedad	81
4. LA MEMORIA.....	89
¿Por qué las restauraciones desvalorizan el patrimonio histórico?	90
Textos de estética y patrimonio.....	101
5. EL SER	107
¿Por qué mi manera de ser puede mejorar el sentido de la existencia humana?	108
Textos de estética y ser	121

6. EL IMAGINARIO	129
¿Por qué es posible cambiar la realidad expresando mi imaginario?	130
Textos de estética e imaginario	141
EPÍLOGO	145
BIBLIOGRAFÍA.....	149
VOCABULARIO	155

PRÓLOGO

Tienen suerte los que nunca se han sentido forasteros en el mundo. No pueden decir lo mismo los que desgraciadamente se encuentran desorientados, a nivel individual o colectivo, como por ejemplo los operarios que se desentienden del producto que manipulan (debido a la generalización de la producción en serie), los profesionales que no comprenden lo que diseñan (debido a la generalización del pensamiento superficial) o los que investigan de manera desligada a la realidad de la gente (debido a la generalización de la hiperespecialización).

Todo hace pensar que las consecuencias de este síndrome de extranjería son, en este caso, la baja identificación de lo que se produce, la escasa comprensión de lo que se diseña y la imperceptible relación social de lo que se investiga. Es un problema fácil de identificar (pensamiento intuitivo), complejo de analizar (pensamiento racional), y difícil de resolver (pensamiento estético).

Según todos los indicios este problema se debe, en gran medida, a la sobrevaloración de la técnica (confort material) y a la infravaloración de los significados lingüísticos (confort anímico). Los nuevos artefactos mecánicos, inventos electrónicos y realidades artificiales contrastan con los viejos símbolos, razonamientos y mensajes tradicionales, que son incapaces de encontrar el sentido de las nuevas situaciones (significar el espacio), de los nuevos relatos (entender el tiempo) y de los nuevos mensajes (necesidades anímicas). No buscar la razón profunda de la realidad cambiante potencia la comunicación de baja calidad, el hablar sin

apenas decir nada e, incluso, el autismo cultural (desorientación del mundo).

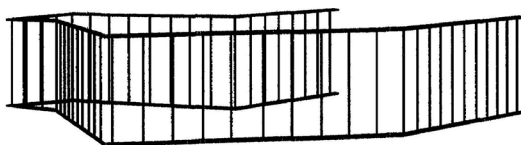
Hay que admitir que la desorientación en la cultura contemporánea aporta algunas ventajas, como la inmediatez, la despreocupación y una cierta libertad creativa. Pero sobre todo aporta muchas limitaciones, como la inseguridad individual, la precariedad de las relaciones personales y el aislamiento de los ciudadanos. Así pues, el individuo y su sentido de soledad cultural, es el más perjudicado por esta situación de incompreensión (forasteros del mundo), que lo empuja a elegir entre dos actitudes opuestas (pasiva o activa). La actitud pasiva es la persona que se inhibe, se acostumbra y acepta la superficialidad comunicativa, mientras que la actitud activa es la persona que se rebela, busca la calidad de comunicación y toma la responsabilidad de mejorar los mensajes (individuo pensador), la expresividad (individuo creador) y el servicio a los demás (individuo solidario), una actitud positiva que incluye también el arquitecto contemporáneo como individuo activo (pensador, creador y solidario), que actúa de manera libre y responsable (sentir y pensar).

Sentir y pensar más conlleva la mejora de la comunicación, tanto los lenguajes verbales como los lenguajes no verbales (significación del mundo). Y son precisamente estos últimos, aparentemente indirectos, los que tienen más capacidad para pensar mensajes profundos, crear lenguajes nuevos y conectar mejor con la colectividad. Entonces podemos afirmar que cualquier vivencia personal, aparentemente neutra, secundaria y cotidiana, puede convertirse, a través de la sensibilidad (sentir) y del pensamiento (pensar), en mensajes de comunicación auténticos y coherentes. Esta actitud activa permite desocultar (hacer visible) y descubrir (quitar lo que cubre) quién soy o qué quiero ser, y, sobre todo, dónde estoy o dónde quiero estar. Entonces se empieza a intuir que las mejores creaciones arquitectónicas (lenguaje no verbal) surgen del arquitecto que ha aprendido a comunicarse a través del pensar y del sentir al mismo tiempo (descubrimiento de nuevos significados). Es el

arquitecto que habita e invita a habitar en el mundo, y disfruta y enseña a disfrutar de la verdadera realidad.

Este libro analiza el mundo actual a través de la vivencia y la búsqueda de seis conceptos vigorosos de la estética arquitectónica contemporánea: la máquina (1925-1940), la naturaleza (1940-1955), la sociedad (1955-1970), la memoria (1970-1985), el ser (1985-2000) y el imaginario (2000-2015). Cada capítulo demuestra que la vivencia personal (rutinaria y secundaria) lleva implícita una pregunta irresuelta que se debe responder (sobre todo en las conclusiones). Esto obliga al lector a realizar un trabajo anexo de ampliar individualmente los conceptos con textos bibliográficos complementarios, de precisar un vocabulario estético personal y de contrastar los resultados concluyentes con los ejemplos arquitectónicos que él desee. La hipótesis de trabajo es que el arquitecto actual necesita urgentemente entender más la realidad del mundo (mejorar las vivencias estéticas), diseñar con más seguridad su arquitectura (mejorar los mensajes) y hacer más felices a las personas (mejorar las propuestas arquitectónicas).

INTRODUCCIÓN



«Disfruto identificando impulsos. Todo ocurre de manera muy rápida. Casi no he tenido tiempo de pensar lo que me has hecho sentir, ni de sentir lo que me has hecho pensar, pero sé a ciencia cierta que tu belleza enigmática ha conseguido tranquilizarme, y confundirme por unos momentos, mientras tú estás tranquila y segura en el centro de una de las salas más amplias y claras de la Bienal de Venecia. Todo hace suponer que la escultora que te ha creado, Elisabeth Ballet, con el nombre *Idee che el spirito aggiunge*, lo ha hecho con el fin de que transmitas impulsos de atracción indefinida. Es evidente que no has venido al mundo a ser barandilla de terraza, ni una verja para perros, como tampoco ser un objeto de uso definido, sino que más bien estás entre nosotros para provocarnos intelectualmente y emocionalmente, con tu realidad irregular, indefinida y sorprendente...»

Esta vivencia personal, como la mayoría de experiencias artísticas, demuestra la importancia que tienen los impulsos estéticos entendidos como tendencias involuntarias que llevan a actuar de manera instintiva. Unas experiencias impulsivas que plantean muchos interrogantes por la escasa influencia que desgraciadamente todavía tienen sobre el individuo contemporáneo (impulsos estériles).

¿Por qué tiene poca importancia la estética, o pensamiento sensible, en el mundo contemporáneo?

Esta pregunta, aparentemente secundaria, hace evidente la escasa relevancia actual de la palabra estética (filosofía de la belleza) en la creación cultural. Todo hace suponer que el pensamiento sensible, o pensamiento basado en los sentidos, se utiliza poco y no ayuda a aclarar casi nada: lo que es, el por qué es y la finalidad que tiene la cosa bella en el mundo actual. Se ha estudiado mucho el concepto de belleza en el pasado, pero se ha analizado poco su aplicabilidad en el mundo contemporáneo. Entonces, a pesar de las grandes posibilidades que tiene el pensamiento sensible, no se utiliza de forma generalizada debido a la falta de un mayor conocimiento, madurez y audacia de los creadores actuales para armonizar sentimientos auténticos y pensamientos coherentes. Surge entonces la discusión de si se razona mal porque se hace de manera separada de los sentimientos, o bien si el exceso de sentimientos bloquea pensar con claridad. Por ello, para encontrar una respuesta (especialmente en las conclusiones) de por qué tiene poca importancia la estética en el mundo contemporáneo, se analizarán primero las palabras «mundo contemporáneo», «pensamiento sensible», «estética» e «importancia».

El mundo contemporáneo

Si preguntamos qué es lo más relevante del mundo contemporáneo, seguro que responderemos: el cambio. El cambio entendido como acción y, por lo tanto, como el movimiento de algo que varía su posición externa, su característica interna o las dos cosas a la vez. Si se da como válida esta respuesta, entonces la contemporaneidad es un período en que la realidad tiende a moverse, desplazarse y desituarse en el lugar exterior, así como a modificarse, evolucionar y mutar en su característica interior. Es una época en que todo tiende a cambiar y a influirse mutuamente en la variación.

En esta situación, el individuo contemporáneo ve el cambio del mundo como un hecho normal, cambiar con el mundo como un hecho usual e influir para que el mundo cambie como un hecho necesario. Entonces la cosa, la realidad y la persona que cambian influyen a toda la realidad, y viceversa. Surge una tendencia general al movimiento, a la evolución y la mutación y, por lo tanto, se crean todo tipo de desequilibrios, tensiones y fracturas. Este aspecto parece evidente, como también parecen evidentes las repercusiones que este hecho comporta de incoherencias e inautenticidades sobre el individuo, que ha de intentar ser, pensar y actuar de manera coherente y auténtica. Las evoluciones arrítmicas generan muchas consecuencias que hay que comentar, como la negatividad, la positividad y la fluidez.

Sería ingenuo pensar que esta característica del mundo contemporáneo no nos afecta a nosotros. Por eso todos sentimos inseguridad ante los cambios personales, laborales y técnicos nuevos o inesperados. Es el aspecto negativo del cambio. Se trata de situaciones que provocan desconocimiento en el individuo, porque no entiende la realidad nueva que vive (tiene dificultad de unir espacio y tiempo reales). También provoca incertidumbre en el individuo, porque no sabe adivinar qué futuro le espera (tiene dificultad de entender la vida futura). Finalmente, provoca la sensación de riesgo en el individuo, porque tiene miedo de equivocarse ante la novedad (tiene dificultad de pensar lo que no está pensado). Esta serie de incertidumbres y riesgos no solo se encuentran en la vida de las personas, sino sobre todo en la vida de todos los creadores y arquitectos contemporáneos (cultura actual).

Pero la cultura contemporánea no se acaba en la negatividad, ya que la actitud positiva individual crea positividad general. La actitud optimista de un individuo permite empezar a cambiar la visión negativa aparente del mundo contemporáneo amenazador por una visión llena de posibilidades. Esto hace que el futuro positivo del mundo contemporáneo sea de los optimistas. Es la actitud que tienen las personas que dan importancia a las cosas, las realidades

y las personas no solo por lo que son, sino sobre todo por lo que pueden ser. Es el resultado de comprobar que el individuo no vive en un mundo estático (continuista y repetitivo), sino en un mundo dinámico (posibilista y esperanzador) que aspira a una cierta plenitud. Surgen entonces las actitudes, conceptos y métodos culturales dinámicos, que permiten relacionar cualquier cosa, realidad o persona con el movimiento del mundo y, por lo tanto, se introduce la visión optimista y la posibilidad de evolucionar, mejorar y alcanzar lo óptimo. El arquitecto actual, evidentemente, debe ser optimista.

Este planteamiento nos obliga a actuar de manera optimista desde dentro de la realidad en constante movimiento (mundo dinámico). En este sentido el mundo y el espectador se mueven y fluyen a través del espacio y del tiempo, y para algunos autores es el individuo que dura (Bergson, 1960, 17), un planteamiento que permite unir directamente pasado y presente, en el que nada del pasado se pierde ante el presente y ante el futuro (evolución creadora).

Es una posición cultural interesante porque admite, con naturalidad, los continuos cambios del mundo contemporáneo. Dentro del tiempo que perdura es fácil entender el espacio contemporáneo, o, dicho de otro modo, el espacio cambiante actual está unido a un tiempo que perdura, y este tiempo perdurable tiende a crear conocimiento, certeza y seguridad, porque permite entender el cambio como propio. Entonces la vida en el mundo contemporáneo ya no es la superposición sucesiva de situaciones fijas o *flashes*, sino una continuidad dinámica. Este enfoque cuestiona el pensamiento mecanicista de la ciencia iniciado por Galileo del movimiento homogéneo, lineal y previsible. Entonces en el mundo que fluye el arquitecto actual está obligado a sentir y pensar de manera espontánea, libre e individual.

La estética

Evidentemente la belleza contemporánea es la belleza percibida por sus individuos y, por lo tanto, cada uno tiene su manera de vivirla. Así pues, la belleza actual actúa en el ámbito individual. En

este caso el fluir del mundo contemporáneo sitúa al individuo en una posición privilegiada para captar individualmente el cambio por su diversidad, capacidad y versatilidad. Se confía en la sensibilidad, los impulsos y los reflejos individuales para responder, solucionar y actuar más rápidamente que los grupos, los colectivos y la sociedad.

El individuo actual tiene una sensibilidad ágil para captar la mayoría de manifestaciones de belleza del mundo. Entonces la estética opera en el ámbito individual de la subjetividad, sin dejar de aspirar a la objetividad. Es por ello que la estética, sin embargo, no renuncia a ser: una ciencia objetiva, que aspira a crear conocimientos demostrables, teórica, que aspira a crear conocimientos universales, y diversa, que aspira a admitir la globalidad de gustos. Entonces no hay que olvidar que la estética contemporánea vive en el ámbito personal (vivencia subjetiva) y se generaliza al ámbito colectivo (ciencia objetiva). En este sentido cada persona tiene la posibilidad, el derecho y el deber de captar, crear y objetivar la belleza. Es un sentido de belleza individual capaz de transformar el lenguaje estético colectivo y definir, según algunos autores, una nueva manera de ser y de estar el ser humano en el mundo (Heidegger, 1997, 11). Este planteamiento entre la subjetividad y la objetividad genera múltiples interrogantes sobre la importancia de los impulsos, las vivencias y la diversidad.

Es necesario que todos experimentemos impulsos estéticos, aunque sean imprecisos, desordenados e inconexos. Estos impulsos directos son importantes porque aportan sentimientos y pensamientos fundamentales (directos, iniciales y genuinos). A menudo se crean situaciones cotidianas especiales (tanto ambientales como personales) que permiten captar de primera mano informaciones singulares. Por ejemplo, cada individuo vive de manera propia y diferente los sentimientos de simpatía, deseo, emoción o pasión (sentimientos propios). También cada individuo vive de manera propia y diferente los pensamientos de síntesis, análisis, deducción y demostración (pensamientos propios). Estas características pro-

pías permiten captar impulsos siempre diferentes que se sienten y se piensan a través de la forma personal de sentir y de la manera personal de pensar. Los estímulos son interpretados personalmente, intensamente y a menudo inexplicablemente según cada persona y, por lo tanto, según algunos autores, se alejan de la experiencia pura, fría y universal de la estética tradicional (Carritt, 1983, 33-38). Por eso, el arquitecto actual está obligado a tener la valentía de sentir y pensar por sí mismo (visión crítica del mundo).

También debemos recordar que estos estímulos tienden a perdurar porque nosotros los hacemos durar. Esto se debe a la armonía entre sentimiento e intelecto (inteligencia emotiva). Es la suma de un doble placer ocasionado por la belleza que entra por los sentidos (belleza física), y por la belleza que surge del pensamiento (belleza intelectual). No solo es importante dar libertad al sentir y al pensar, sino sobre todo que pensemos mejor cuando sentimos más.

El sentir actúa en el tiempo instantáneo, y el pensar actúa en el tiempo que perdura. Las razones científicas que generan el placer (de sentir y pensar) son poco conocidas, tanto las ocasionadas por el sistema nervioso relacionadas con los sentidos básicos (placeres físicos), como las del centro cerebral del placer, situado en el sistema límbico (placeres intelectuales). Son más conocidas las posibilidades de coordinación entre estos dos sistemas que mejoran la vida de las personas (vivencia estética). Ciertamente el placer estético, tanto del usuario como del creador o del arquitecto, surge, tal como afirman acertadamente algunos autores, de la armonía entre sentir y pensar, o bien entre impresión e intelecto (Morawski, 1977, 179).

Debemos puntualizar que, cuando hablamos de apertura de la experiencia estética, nos referimos a la diversidad de maneras de sentir y de pensar, en el sentido de múltiples maneras de captar la belleza. Esta diversificación estética es la causa de la proliferación ilimitada de tendencias artísticas y de gustos o maneras de sentir el arte actual. Hace tiempo que se ha superado la idea de que un objeto es bello por sí mismo o que una realidad es bella porque es de

una manera determinada, objetiva y evaluable. Por lo tanto, nada es bello en sí. Lo es porque lo ve hermoso un sujeto, lo piensa una persona, y porque así lo vive un individuo. La belleza contemporánea es subjetiva, personal y vivencial, pero a la vez aspira, tal como ya se ha dicho, a la objetividad. Esto abre la posibilidad de que los seres humanos no tengan que coincidir con los valores ni con los criterios que tiene la estética imperante y, como afirman algunos autores, tampoco debe coincidir con el tipo de placer que genera la estética consolidada (Carritt, 1983, 134). Desde este punto de vista hay que deducir que el arquitecto debe desarrollar sus propios valores, criterios y placeres personales (subjetividad estética), pero al mismo tiempo debe aspirar al pensar y al sentir objetivo o universal (objetividad estética).

El pensamiento sensible

No hay duda que la colectividad se beneficia de la libertad del pensar y sentir individuales. Hay que darse cuenta que, cuando el mundo da más libertad de pensamiento sensible individual, lo hace para obtener un mayor beneficio para todos. Entonces, pensamiento sensible individual y bien común colectivo están, o deberían estar, directamente relacionados. Aquí radica la importancia del pensar y el sentir subjetivos, diversos y personalizados, que cada uno elabora según sus vivencias estéticas. Es lógico que se permita la libertad de pensamiento y sensibilidad individual en la medida que permiten liberar el pensamiento y la sensibilidad general del mundo. Se trata de una estrategia propia de la cultura actual que pretende, a través de la experiencia estética individual, identificar, investigar y solucionar las situaciones cotidianas más diversas. Este enfoque supera el conocimiento racionalista cerrado, parcial y universal, y permite el conocimiento intuitivo ilimitado, completo e individual. Un cambio que genera muchos interrogantes sobre las consecuencias de esta democratización de los pensamientos y sentimientos, a partir de la importancia de la cotidianidad, la simplicidad y la profundidad.